

ENGUÍDANOS

UNOS PEQUEÑOS RETAZOS DE HISTORIA

Debo decir a renglón seguido que mi tercer apellido es Luján. Soy nieto de María Cruz Luján Sáiz a quien no conocí, esposa de Remigio Martínez Sáiz. Mis tías decían que los Lujanes de Enguítanos eran parientes nuestros, así que debo estar en familia.

Siendo seminarista, yo solía venir algunas veces acompañado por Paco y Rafael Guerra Bodoque, los hijos del secretario. Cuando llegaba a la plaza, polvorienta como todas las plazas de la época, me llamaba la atención la inscripción de la fuente: “Viva el progreso”. El progreso que entonces no se veía, se puede percibir ahora. Hay menos población pero estáis en el punto más alto de desarrollo de toda vuestra historia.

Los que vinieron primero.

Es fácil suponer que los entresijos de la historia empezaron a urdirse cuando los íberos levantinos fueron penetrando al interior por la orilla de los ríos. Las tribus celtíberas se situaron más al norte, a partir de Valeria. No muy lejos de estas tierras del Cabriel estaba la Ruta Heraclea, la de Hércules, llamada después por los romanos Vía Aurelia. Discurría por el litoral y terminaba en las famosas columnas del estrecho. Desde esta ruta se descolgaría algún fenicio, serían más numerosos los griegos y por ahí empezó la dominación de los romanos. Los primeros buscaban comercio, los segundos explotación, que para eso eran imperio. ¿Qué les atraía de esta tierra a los romanos? Además de alimentos, dos cosas que les eran muy útiles: la sal y el esparto, que debía ser abundante en el Atochar {Atocha es el esparto, la planta del esparto; la Puerta de Atocha de Madrid se llama así porque por ella entraba todo el esparto de la Mancha y alrededores}. Los romanos crearon calzadas sobre los caminos ibéricos y construyeron puentes como el de El Pajazo, llamado por los musulmanes al-Qantara Agriyala Cabrial (el puente de Agripa sobre el Cabriel), que fue definitivo para el desarrollo de esta zona.

El tiempo de los musulmanes

La ocupación musulmana de la península se inició en el 711. A Santaver, que era la denominación árabe de este territorio, llegaron hacia el 714. La población no los recibió con mucha extrañeza porque, en definitiva, de lo que se trataba para el pueblo era de cambiar unos gobernadores godos por otros musulmanes. Eran bereberes poco islamizados, que siempre tendieron a actuar con una cierta autonomía con respecto al califato, su procedencia era distinta a los sirios que ocuparon Córdoba; admitían a los califas pero sin mucha convicción. Esto originó varios enfrentamientos tribales a lo largo de la ocupación. La familia dominante fue la de los Banu Zennun; eran caudillos pastores, vinieron hombres solos y se mezclaron con facilidad con las hispano-romano-godas del territorio. Se establecieron con más firmeza en la parte norte de Santaver. El primer punto dominante fue Alcalá de la Vega, después crearían reinos (y ¡qué reinos!) en Huete, Uclés, Huélamo y Alpuente. Su interés primordial era la ganadería. Por eso defiendieron y fortificaron el Guadazaón; tenían que cuidar el paso de los ganados y la

sal hacia el puente. El interés por el puente se hace notar por la cantidad de castillos que defendían el paso por el río Guadazaón hasta su desembocadura en el Cabriel: Cañada del Hoyo, Reillo, Monteagudo de las Salinas, Paracuellos de la Vega, Yémeda, Cardenete, Villora y Enguádanos. Los Banu Zennun crecieron en poder e influencia. A pesar de que simpatizaron con la rebelión de Omar ben Hafsun en la serranía de Ronda, porque eran de la misma etnia bereber, facilitaron en dos ocasiones el paso de Abderramán III hacia Zaragoza para someter a los Banu Qasi. La segunda incursión del califa pudo ser por el puente del Pajazo, caminando hacia Landete para internarse en Teruel. Los Banu Zennun lograron reinar en la taifa de Toledo una vez disuelto el califato. El más importante de ellos al-Mamún, logra anexionarse Valencia y Córdoba y formó la taifa más extensa y más culta de la época. En la corte de Toledo acogió a Alfonso VI, depuesto por su hermano Sancho. Cuando murió Sancho asesinado, retorna Alfonso VI como rey de Castilla y de León en 1072. Al Mamún fue asesinado en Córdoba en 1075. Le sucedió su nieto al-Kadir. Al finalizar el verano de 1084 Alfonso VI puso cerco a Toledo que capituló el 6 de mayo de 1085. Al-Kadir se trasladó a Cuenca y al año siguiente, con las huestes de Cuenca y la ayuda de Alvar Fáñez, cuñado de El Cid, atravesando el río Cabriel por el puente, entra como soberano en Valencia. Eran los tiempos del Cid Campeador y de la invasión de los almorávides. Rodrigo Díaz de Vivar murió en julio de 1099 en Valencia. Muerto, sobre su caballo Bavieca, atravesó estas tierras para rendir jornada en Salvacañete. Tras la derrota de Uclés en 1108, este territorio que ya eran parte del reino de Toledo, volvió a formar parte del dominio musulmán.

La reconquista de Alfonso VIII

En 1172 el rey niño Alfonso VIII cercó Cuenca para avanzar con la reconquista la línea del Tajo al Júcar. Cundió la alarma entre los almohades que quisieron impedir la operación y decidieron recuperar Huete y romper el cerco de Cuenca. Viniendo de Córdoba el califa Yacub Yusuf atravesó La Mancha y llegó hasta Huete, no logró apoderarse de la ciudad y se dirigió a Cuenca para levantar el cerco, algo que sí consiguió. El regreso a Córdoba fue por otro camino en el que se encontró implicado nuestro territorio; volvieron por Las Zomas, Almodóvar del Pinar, Campillo de Altobuey y La Pesquera, y cruzaron el 3 de agosto el puente del Pajazo, para internarse en Valencia. Tras varios meses de asedio, Alfonso VIII, apoyado por Alfonso II de Aragón, conquistó Cuenca el 21 de septiembre de 1177. Tras afianzarse en la ciudad, reemprende la reconquista del territorio. En 1179 conquista Zafra, en 1184 conquista Alarcón y le concede fuero, en 1186 Yémeda e Iniesta. En el fuero que entrega a Cuenca el rey Alfonso VIII en 1190 establece como referencias de los límites su propiedad Villora, Iniesta, Tébar y Rus; Enguádanos quedaba en la misma línea de frontera. La derrota de Alarcos en 1195, atrasó la tarea reconquistadora. En esta zona se rehace la repoblación con el poblamiento de Moya en 1210. Curiosamente no nos dan referencia escrita de la conquista de este importante lugar. Enguádanos pudo participar en la batalla de las Navas de Tolosa en 1212, enrolado en la milicia del concejo de Cuenca, como lo hicieron los concejos de Huete, Uclés y Alarcón. Fue la batalla más decisiva de la Edad Media. La conquista de Requena por Fernando III el Santo en 1238, coincidiendo con la conquista de Valencia por Jaime I el Conquistador, dio una gran estabilidad a todo el territorio.

La presión nobiliaria: Sanco de Jarava

El extenso territorio del concejo de Cuenca, a partir de los Trastámara, se encontró muchas veces bajo la presión de la nobleza emergente. Los nobles, en más de una ocasión, procuraban ampliar sus dominios casi a cualquier precio. Así ocurría con las rozas o roturaciones, con los pastos y con las fortalezas. El caso del castillo de Enguیدanos es uno de los típicos. Aunque estos problemas surgieron en el reinado de Enrique II el de las Mercedes, se agudizaron en el reinado de Enrique III. Este rey se encontró prácticamente acorralado por la gran nobleza y decidió apoyar una nobleza emergente de segundo rango; a esta clase pertenecían los Jaraba. No importaba mucho que se falsearan los orígenes para adquirir carta de nobleza. Dicen que Alfonso de Jaraba del que procedían era descendiente de Ramón Berenguer IV y de doña Petronila y que estuvo en la conquista de Cuenca; según esto, la cabeza del linaje sería hermano de Alfonso II de Aragón. Pero no debía haber dos hermanos con el mismo nombre en la misma familia, sobre todo si era real. Podría ser hijo de Alfonso II pero, si es así, no pudo estar en la conquista de Cuenca en 1177, porque Alfonso II tenía veinte años y en ese mismo año nació su primer hijo, el que reinaría con el nombre de Pedro I. Para no perder ni la intervención divina dicen también que Alfonso de Jaraba tuvo un nacimiento casi milagroso en el santuario de la Virgen de Jaraba y de allí venía su apellido. Solamente por suponer que participó en la conquista de Cuenca recibió las tierras de Campillo, cuando lo que parece ser es que donde se asentaron los Jaraba fue en Huércemes, un poblamiento originario de una aldea de Jadraque, llamado Güérmeces, con cuya heredera se casó alguno de los Jarabas. Huércemes era la salida de Campillo a los molinos harineros del Guadazaón, como San Clemente había abierto un amplio camino para llegar al molino de El Concejo, sobre el río Júcar. Los molinos, las aceñas y los batanes eran una fuente de riqueza. Al poco de conquistar Cuenca, Alfonso VIII entrega al obispo Juan Yáñez el molino de El Cañizar de Yémeda, para que aumentaran los ingresos para la construcción de la catedral de Cuenca.

El más importante de los Jaraba fue Sancho. Era regidor (concejal) perpetuo del Ayuntamiento de Cuenca. Lo nombraron Cuchillo Mayor del Reino en la corte de Juan II. A éste le dedicó Enrique de Villena, el Nigromante, el Arte Cisorio que es un tratado en el que se explica el modo de partir la carne en los banquetes reales en los que todavía se comía con los dedos. El Cuchillo debía llevar su propio utillaje, que sería vigilado por temo a los envenenamientos. Se lo dedicó a él porque Enrique de Villena se había volcado al partido contrario a Juan II y Álvaro de Luna y quería penetrar en aquel círculo cortesano donde había personas tan influyentes como el doctor Chirino, su hijo mosén Diego de Valera y el emergente Juan Pacheco. El libro se firma el 6 de septiembre de 1423 en Torralba, señorío del Infantado, que había heredado su esposa María de Albornoz, de la que se separó. Enrique de Villena terminaría sus días exclusivamente como señor de Iniesta.

Sancho de Jaraba era a quien el concejo de Cuenca había entregado la alcaidía del castillo de Enguیدanos y que no quería devolver cuando se le acusó de no atenderlo. El problema creado con este castillo será realmente preocupante y se ordenó a Rodrigo de Escobar que se lo entregara al corregidor Juan de Ulloa. Al pasar los meses y no hacerse efectiva la reclamación de la ciudad de Cuenca, ésta acudió al rey Juan II que mandó una orden para que el castillo de Enguیدanos le sea entregado al corregidor

Ulloa. Sancho de Jaraba se querelló porque alegaba que el castillo de Enguïdanos le había sido tomado injustamente, aunque lo cierto es que el castillo era de la ciudad y los alcaides hacían pleito homenaje a la misma, como antes había hecho también el mismo Sancho Jaraba, hasta que la ciudad decidió que lo tornara como alcaide Rodrigo de Escobar, de modo que el dicho Sancho no tenía razón para quejarse. Este problema será tan complicado que Cuenca tendrá que pedir ayuda, incluso, al rey de Navarra, para que intervenga a favor de la ciudad; de igual manera actuará con el obispo de Coria. La ciudad acusará a Sancho de Jaraba de arrancar de la jurisdicción conquense el lugar de Campillo, y cómo en este sentido presentaba en la Corte relaciones mentirosas, y cómo, además, tenía el castillo desarmado y en mal estado en manos de un viejo labrador pobre. Incluso se sabía de personas dispuestas a agredir tan desprotegido castillo. La ciudad no se quedará aquí y seguirá intentando recibir ayuda para poder resolver este ataque a su jurisdicción. Así, meses después de la primera queja, compareció Álvaro de Jaraba, maestrescuela de la catedral, con poder de Sancho de Jaraba, ausente en la Corte. El maestrescuela requirió el castillo y estuvo dispuesto a hacer pleito homenaje hasta que Sancho viniera en persona. De esta forma Álvaro de Jaraba puso sus manos entre las de Diego Hurtado e hizo pleito homenje, según era costumbre y fuero.

Este es uno de los muchos conflictos que se dieron entre una nobleza insaciable y un amplio concejo; de forma similar ocurrió en el más amplio concejo de Alarcón. Martín Ruiz de Alarcón no pudo demostrar que era descendiente del conquistador Hernán Martínez de Cevallos porque, ¡qué casualidad!, el Infante don Juan Manuel le había quemado los documentos en la chimenea del castillo. Y así ocurrió con Hurtados, Carrillos, Mendozas y Cabrerías.

Los Jaraba fundaron un convento de frailes mercedarios en Cuenca, que se llamó de la Fuensanta, en el espacio del actual campo de fútbol. Allí tuvieron su enterramiento.

Un alcaide no era dueño de la población, solamente lo era del castillo, el señorío sí otorgaba propiedad. Por eso Sancho de Jaraba quería ser propietario, no alcaide.

Fray Lope Barrientos y Enguïdanos

La presión señorial tuvo su culminación en Cuenca con algo que empezó con reyertas entre los Hurtado de Mendoza, y los Carrillo de Albornoz y los López de Acuña, y terminó con una rebelión contra el poder real. El encargado de imponer el orden fue el obispo fray Lope Barrientos, catedrático de Salamanca, confesor del rey Juan II y preceptor del príncipe Enrique, después Enrique IV. Los cambios de alianzas entre la nobleza les hizo ir, prácticamente, a todos contra todos. Parece ser que, como premio al sometimiento de la nobleza se le entregó el castillo y el lugar de Enguïdanos a fray Lope Barrientos a título personal, aunque después figura su heredero Pedro Barrientos como alcaide.

Los santos explican modos de vivir

Además de los datos escritos, otra fuente de información pueden ser los santos. Ya es curioso que de los tres santos que se representan acompañados de perros, dos tuvieran ermita en Enguïdanos. San Roque era invocado contra la peste, pero también

se situaba con su perro en las ermitas a la orilla de las veredas. Santa Quiteria y el perro, protegían desde la altura de cualquier cerro la actividad ganadera. Esta ocupación ganadera se completaba con la transformación y la urdimbre de la lana; y aquí entra de lleno San Blas, el obispo de Sebaste de Armenia, que fue torturado arándole el cuerpo con rastrillos de cardar la lana y por eso era patrón del gremio de cardadores, que debió ser numeroso en Enguítanos.

Los viajes del Emperador Carlos

Juan de Vandenesse acompañó al Emperador Carlos por España y lo escribió en un diario. Dice que llegó desde Campillo a la Venta de los Pájaros (El Pajazo) el 28 de abril de 1528, camino de Valencia. De Valencia venía el 19 de diciembre de 1542 y para a comer en la Venta del Paillar (otra vez El Pajazo). Debemos observar que ni en abril, ni en diciembre pasa por otro sitio que no sea El Pajazo. A este puente se le denominó de San Miguel, posiblemente por estar fortificado, defendido por alguna torre, tal como estuvo desde antiguo el puente de Santángelo en Roma, sobre el Tíber, donde San Miguel corona el castillo-tumba del emperador Adriano que da acceso al puente. La conservación de los caminos corría a cargo de los lugares por donde discurrían, por lo que no estaban en buenas condiciones y además se multiplicaron los peajes porque aquello había que pagarlo. El tránsito por Enguítanos y El Pajazo se intensificaba cuando los berberiscos atacaban las costas y las mercancías circulaban más al interior. Lo que aumentó el trasiego hacia Valencia fue el comercio de la lana. Tradicionalmente la lana se concentraba en Burgos y después se expedía a los Países Bajos por los puertos del Cantábrico. Cuando se declaró la Guerra de Flandes, al final del siglo XVI, la lana cambió de rumbo y caminó hacia Génova a través de los puertos del Mediterráneo.

¿Hubo moriscos en Enguítanos?

A través de los puertos mediterráneos fueron expulsados los moriscos de España. Se hizo un seguimiento de los de Las Alpujarras, que se bautizaron y fueron esparcidos por Castilla. No se hizo de la misma manera con los levantinos. La rebelión de los moriscos de Cofrentes y el valle de Ayora provocó su expulsión. Los que se habían hecho cristianos eran degollados al llegar al Magreb por haber renegado. Por temor a morir, muchos de ellos se quedaron en sitios más o menos recónditos y se establecieron fuera de las poblaciones, en las huertas, o tomaron oficios para los que no era fácil el control de la Inquisición; se hicieron acemileros, vendedores ambulantes y quincalleros. Algunas veces recibieron el apoyo de algún señor, como ocurrió con el duque de Denia. Los apellidos De Fez y Barberá de Enguítanos y Víllora podrían tener este origen, pero no he encontrado datos que lo justifiquen.

Cerdán de Landa

Mateo López en su libro Memoria de Cuenca y su obispado, en el apartado de Familias y Linajes dice: "Cerdán de Landa. Esta familia es antigua y de lustre. El primero que se domicilió en Cuenca fue Alonso Cerdán de Landa, de Enguítanos, hijo del capitán Cerdán, año de 1532. Son caballeros hijosdalgo; tienen regimiento perpetuo en Cuenca, y en el día (1804) es don Andrés María Cerdán, y están en posesión y goce de su nobleza". Varios de ellos se establecieron en Chile, Perú y Panamá. La casa solariega

era la Casa Zabala, donde se encuentra actualmente la fundación Antonio Saura en Cuenca.

Franceses, carlistas y otras historias

El 21 de junio de 1808 el mariscal Moncey derrotó a los combatientes españoles y algunos suizos en los tres puentes de El Pajazo, Contreras y Vadocañas. Un fallo estratégico del general Antonio Adorno, que se quedó en Requena, provocó que los franceses tomaran más pronto Valencia.

Contaba la familia que mi bisabuelo materno olvidó la chaqueta, huyendo de los carlistas, y cuando fue a recogerla, lo asesinaron en el Pocico de la Nueda. También hablaban de una tal Carmelina de Enguïdanos que tuvo algo que ver con Mateo Morral, el anarquista que tiró una bomba, dentro de un ramo de flores, a la carroza donde iban Alfonso XIII y Victoria Eugenia de Batemberg, después de la boda, el 31 de mayo de 1906. Pero eso son otras historias que habrá que ir aclarando. Lo que he querido es completar el trabajo que desarrollaron Miguel Romero Sáiz en 2003 y José Sáiz Valero en 2005. He pretendido demostrar que Enguïdanos no perteneció a los marquesados de Moya o Villena, sino solo a Cuenca. Si alguna vez se presentó el Gobernador del marquesado de Villena por estas tierras, fue cuando el territorio ya había sido arrebatado al marqués y ya pertenecía al poder real. La historia de Enguïdanos no se puede separar de La Pesquera y el puente del Pajazo. Un puente y un río Gabriel que no marcaron el límite entre Castilla y Valencia hasta que Javier de Burgos estableció las divisiones provinciales, entrando a engrosar los territorios de Utiel y Requena la provincia de Valencia. Eso ocurría mediado el siglo XIX. Esa división territorial no afectó a la diócesis de Cuenca. Pero Franco firmó un concordato con el Vaticano en 1953 en el que las diócesis se acoplarían a las provincias, para que los obispos pudieran ser mejor vigilados por los gobernadores. El acuerdo se cumplió parcialmente. Don Inocencio Rodríguez, que debía ser deudor del régimen, entregó el arciprestazgo de Sacedón a Guadalajara, el de Quintanar de la Orden a Toledo, el de La Roda a Albacete y el de Requena a Valencia

El puente fue engullido por las aguas para que pudieran regar en la huerta valenciana. Aquí desaparecía otra huerta, la Fuencaliente y hasta la Cueva Santa. Se cegaron muchos pasos hacia el futuro y se borraron muchas huellas del pasado.

Luis Martínez Lorente
25 de julio de 2008, fiesta de Santiago Apóstol